



TRES ESPADAS

REVISTA DIGITAL DE COSUR CHILE

Año 6 N° 42 ABRIL de 2024

Edición
Mensual





TRES ESPADAS

Revista Digital de Cosur Chile
ISSN 2452- 6177

Oficiales Superiores en Retiro FFAA Chile

EDITOR RESPONSABLE

Brigadier de Ejército
Sr. Ricardo Valenzuela Benavente

COMITÉ EDITORIAL

Capitán de Navío Sr. Enrique Cordovez Pérez
Coronel de Ejército Sr. Nelson Cabezas Flores
Coronel de Aviación Sr. Luis Filippi de Solminihac

COLECCIONES TEMÁTICAS DE LAS EDICIONES DIGITALES DE COSUR:

- CIENCIA POLÍTICA
- FUERZAS ARMADAS
- GUERRA ACTUAL
- HISTORIA BÉLICA
- PROFESIÓN MILITAR
- SEGURIDAD NACIONAL
- TECNOLOGÍA Y DEFENSA
- VALORES NACIONALES

ASESOR LEGAL

Abogado Sr. Raúl ROMERO Goenaga
Domicilio Av. Libertador Bernardo O'Higgins 1452, piso 3 del Palacio Ríos, Santiago de Chile

www.cosur.cl contacto@cosur.cl

TRES ESPADAS es una publicación mensual del Cuerpo de Oficiales Superiores en Retiro de las FFAA - Cosur Chile, la cual tiene por finalidad divulgar el pensamiento reflexivo de nuestros redactores y colaborar con las FFAA, tanto en la preservación de los valores nacionales como en la promoción de la profesión militar.

Sus contenidos reproducen las publicaciones que la Corporación ha venido haciendo en Internet desde el año 2017. Estas se refieren a las actividades corporativas durante el período de la publicación; editoriales y colaboraciones de socios y amigos de Cosur; y testimonios afines a nuestros objetivos en medios de comunicación.

Las ediciones digitales antes mencionadas recopilan las publicaciones semanales en portada del sitio Web cosur.cl, las cuales se agrupan en 8 colecciones temáticas. Las opiniones expresadas en dichas ediciones son de exclusiva responsabilidad de sus respectivos autores.

Nuestra revista pretende ser un vehículo que transmita, especialmente a las nuevas generaciones, las virtudes que, durante más de doscientos años, han motivado en nuestra Nación el comportamiento heroico en situaciones de conflicto bélico y en las múltiples formas de desastres naturales, las que han ido forjando el temple de los chilenos frente a la adversidad.

Más allá del heroísmo que se da en especiales circunstancias, invitamos al lector a cultivar el sentido de altruismo que impulsa a las organizaciones sin fines de lucro y al común de las personas en su natural buena voluntad.



“...esa espada, que habéis recibido para la común defensa, sólo debe desnudarse bajo el estandarte sagrado de la Patria, que es nuestra única y querida enseña” (Manuel Bulnes Prieto)

Colección	Título	Página
Seguridad Nacional	¿Cuántos policías se requieren para derrotar al adversario?	4
Historia Bélica	IGM Del caballo al tanque, del globo al avión. I Parte	7
Seguridad Nacional	Relaciones internacionales en la seguridad pública	14
Ciencia Política	Inercia e ideología	16
Valores Nacionales	Educación no sexista	18
Historia Bélica	IGM Del caballo al tanque, del globo al avión. II Parte	19
Historia Bélica	Batallón Atacama lideró el desembarco en Pisagua	24
Fuerzas Armadas	Escuela de Aviación Naval, Guardiamarina Zañartu Creada el 17 de abril 1979	30
Historia Bélica	IGM: Del caballo al tanque y del globo al avión. III Parte	32
Seguridad Nacional	Aniversario de Carabineros de Chile	37
Ciencia Política	Convicciones democráticas débiles	39
Valores Nacionales	“Neo lengua”. Traspaso ideológico inadvertido	41

¿Cuántos policías se requieren para derrotar al adversario?

Luis Filippi de Solminihac
Coronel de Aviación

En los primeros juegos de guerra de las Academias de Estado Mayor, se les enseña a los alumnos que la dimensión de las fuerzas propias se determinan en relación con las amenazas, caso contrario, los planes operativos, logísticos y otros, no aseguran que, en un enfrentamiento se pueda derrotar al adversario.

Los alumnos saben que los inventarios del equipamiento bélico de los países están disponibles en revistas especializadas y el "Manual de Cortapalos" llamado Janes, que anualmente actualiza tan relevante información.

Ellos aprenden en sus Academias de Guerra, que lo que no es posible conseguir en fuentes abiertas, lo deben obtener a través de los Departamentos de Inteligencia, como son las capacidades que cada país puede lograr con un determinado material, incluyendo las modernizaciones que internamente pueden desarrollar y las alianzas secretas entre los potenciales adversarios.

Ejemplo de lo anterior, fue la operación Manu Tamai, donde aviones de combate F 5E volaron sobre el mar más de siete mil seiscientos kilómetros, hasta Isla de Pascua, con cinco reabastecimientos sobre el mar, extendiendo el rango de operación de ese material, más allá de los manuales. Son las sorpresas estratégicas que se logran gracias al desarrollo de las habilidades de las tripulaciones, para operar con máxima eficiencia e ingenio sus medios, terrestres, navales y aéreos,

incluyendo la inter operatividad entre las fuerzas.

Otro ejemplo fue la adquisición del avión radar Cóndor que, volando en territorio propio, podía detectar alguna aeronave desconocida, con el tiempo suficiente para neutralizar un eventual ataque o intrusión.

A propósito de ese último ejemplo, un profesor de operaciones advirtió que, si no se tiene control del espacio, terrestre, naval y aéreo propio, la misión de las Fuerzas Armadas no se está cumpliendo a cabalidad.

Todavía en sala en pleno juego de guerra, con un alto estrés de los futuros oficiales de Estado Mayor, un antiguo y sagaz profesor, después de escuchar el plan de Operaciones, le pide al oficial de Inteligencia que despliegue su plan sobre el adversario que, al carecer de información relevante, toda la planificación anterior corría el riesgo de fracasar y perder con ello la guerra y la reprobación de la facultad.

Afortunadamente, la realidad de los Estados Mayores de las FFAA es diferente a la de la sala del juego de guerra del ejemplo y una de las acciones fundamentales es mantener actualizada la información del eventual adversario, llamada Inteligencia. Así se puede reapreciar y actualizar la planificación propia, incluyendo el material de combate, las dotaciones de sus cuadros, junto a las capacidades logísticas, de comunicaciones, ciber acciones, entre otros soportes.

Todo lo anterior se deriva de una planificación que surge del nivel político estratégico, que debe contar para ello con una experimentada Agencia Nacional de Inteligencia. Esas organizaciones algo

controvertidas, existen en la mayoría de los países, con diferentes nombres (KGB de Rusia, CIA de Estados Unidos, Santa Alianza del Vaticano, INB de Venezuela, DID de Nicaragua, AFI de Argentina, entre otros), que declara esta última en forma oficial: "Es el organismo que proporciona información objetiva y valiosa para la toma de decisiones del Poder Ejecutivo en temas de seguridad nacional e internacional, velando por la protección y el cuidado de los argentinos". <https://www.argentina.gob.ar/inteligencia>

En el café, ya fuera de la sala de Juego de Guerra, el profesor de Inteligencia aterriza a los alumnos a la dura realidad, más allá de los muros de la Academia de Guerra:

- Nos encontramos estimados alumnos, con una sorprendente, delirante, improvisada, reactiva y desesperada reacción de políticos, que frente a la grave crisis de seguridad interior que asola a la población, claman destemplados "que salgan los militares a la calle", agregando que con ellos se podría apoyar a las fuerzas policiales que están siendo sobre pasadas por el adversario (crimen organizado, terrorismo, carteles de la droga, delincuencia, sicariato, anarquistas).

Sin abandonar el paraguas académico, que permite analizar sin ficciones, el momento que se vive, uno de los alumnos lanza una pregunta, casi de perogrullo:

- ¿Profesor, cuánta policía y medios materiales requiere el Estado para asegurar el compromiso constitucional, que lo obliga a resguardar la seguridad nacional, dar protección a la población y a la

familia? Esa seguridad interior, que a la vista de todos está siendo sobrepasadas por el adversario.

A reglón seguido, el inquisitivo alumno agrega otra interrogante:

- ¿Qué dice Agencia Nacional de Inteligencia sobre la creciente amenaza que le impide al Estado resguardar la seguridad y el orden interno de su población?

Otro alumno arremete antes de que el profesor entregue su respuesta, argumentando con cierta autoridad:

- Bueno, si el Estado no sabe cuántos policías y medios materiales, requiere para derrotar al adversario en un estado de derecho, menos podrá estimar cuantos militares necesitan que salgan a la calle, para complementar la misión de las policías, teniendo en cuenta que esa decisión es en desmedro de las misiones que el Estado les ha asignado en la Constitución a las Fuerzas Armadas.

En el franco diálogo académico, todavía en el café y para evidenciar la necesidad de información de inteligencia que requieren las policías ante el explosivo crecimiento del enemigo, un retirado oficial logístico que asistía como invitado a esa jornada expresó:

- Miren jóvenes, lo que no se puede medir no se puede gestionar y si nadie conoce cuanto mide y pesa el adversario, lamento decirle, con mucha angustia, que el Estado seguirá dando palos de ciego para combatir el flagelo del terrorismo, delincuencia y carteles narcos, que están poniendo en vilo la seguridad ciudadana y el estado de derecho.

Al regresar a la sala del juego de guerra, en la gran pantalla central se proyectaba una frase que hacía alusión a una reflexión de un militar chino, en el siglo V AC.

“La inteligencia es considerada como un recurso fundamental para obtener ventaja sobre el enemigo. Sun Tzu señala que aquel que posee información precisa y actualizada tiene mayores posibilidades de alcanzar la victoria”.

En tanto, en la mente de los jóvenes alumnos de Estado Mayor quedaba una cruda conclusión: Sin inteligencia será muy difícil derrotar y desterrar la amenaza a la seguridad que hoy sufre nuestro país, por más que el Poder Ejecutivo saque a todos los militares a la calle

❖ **Oficial de Estado Mayor y Magister en Ciencias de la Comunicación.**



IGM Del caballo al tanque, del globo al avión (1) I Parte

Andrés P. Mohorte
Periodista

Introducción.

La Primera Guerra Mundial fue el conflicto bélico inicial de los tiempos modernos en los albores del Siglo XX, que deparó millones de muertos, pero también una revolución integral y transversal de las armas de guerra. No sólo en materia de tácticas, sino en aspectos antes extraños al arte bélico como la aviación, los submarinos o los carros blindados. Aquello que se libró en los campos de Bélgica y Flandes durante cuatro años, era reconocible por el barro, las trincheras y la sangre. Sin embargo, los hechos demostraron que se estaba incubando una nueva forma en el "arte de la guerra", obligando a los estrategas, casi al final del conflicto, a incorporar en sus planes esa nueva forma de lidiar, donde la caballería dejaba paso a los blindados y la infantería avanzaba, después de golpear las líneas enemigas con una poderosa artillería y una incipiente aviación. Fueron los inicios de una revolución en el arte de combatir que continúa hasta hoy.

El asesinato del archiduque Francisco Fernando de Austria, heredero de la corona austrohúngara y de su esposa, dejó atrás los casi cincuenta años que separan 1870 de 1914, período durante el cual un puñado de grandes naciones europeas habían experimentado profundas revoluciones sociales, económicas y políticas. Francia había dejado de ser una monarquía. Alemania se había constituido como nación. Reino Unido y Estados Unidos habían impulsado una nueva revolución industrial y los centros económico del continente comenzaban a desplazarse desde el campo hacia las cuencas mineras y hacia las zonas industriales en las afueras de las grandes urbes.

Asimismo, esos países se habían prodigado en la conquista de otros continentes, a menudo frente a tribus o naciones menos doctas en el arte de la tecnología de guerra. Europa había olvidado la práctica de la guerra, pero su sombra y espectro jamás se evaporó. Todo ello significó, por tanto, que para cuando la Primera Guerra Mundial hizo acto de presencia en la vida diaria de todos los europeos, las batallas y las armas cambiaron lo suficiente como para causar espanto, horror y sorpresa entre todos aquellos que, por primera vez en su vida, solo habían escuchado relatos casi épicos y nacionalistas de las guerras del pasado.

¹ Nota del editor:

La publicación original del periodista español Andrés P. Mohorte, disponible en el sitio Web Xataka.com indicada, ha sido editada y complementada por Luis Filippi de Solminihac con referencias históricas de aquellos episodios más relevantes mencionados en el escrito. Ello con el propósito de entregar al lector

una visión integral de ese importante episodio, que fue la Primera Guerra Mundial. Para su publicación se consideraron 3 partes con similar número de páginas. Agradecimientos por esta colaboración a Jean Pierre Hulaud y su permanente aporte a la Revista Tres Espadas.

Una guerra del siglo XX pensada en el siglo XIX.

El siglo XIX dejó tras de sí incontables transformaciones en las estructuras políticas y económicas de las naciones europeas, que serían más profundas una vez finalizada esa conflagración mundial, como fue el reguero de cicatrices de guerra al interior de Europa que finalizó con la firma de un relativo acuerdo de paz.



Soldados fotografiados por Robert Fenton durante la Guerra de Crimea, una de las pocas guerras que se libraron en Europa durante el siglo XIX. (The British Library)

En ese período entre 1870 y 1914 se pueden contar un puñado de enfrentamientos a gran escala entre otras naciones europeas. Las más importantes, la Guerra de Crimea², en una remota península rusa disputada entre los zares y el desgastado Imperio Otomano y la Guerra franco-prusiana,

² La Guerra de Crimea fue un conflicto bélico que, entre 1853 y 1856 enfrentó al [Imperio ruso](#) y al reino de Grecia contra una coalición formada por el [Imperio otomano](#), Francia, Gran Bretaña y el reino de Cerdeña. <https://enciclopediadehistoria.com/guerra-de-crimea/>

que significó una serie de enfrentamientos entre el debilitado imperio de Napoleón III y la supremacía alemana, impulsada desde Brandemburgo por Bismarck y por la dinastía de los Hohenzollern. Pero no hubo ocasión de exhibir muchos avances en materia técnica. Sin embargo, ello no significaba que no existiesen. Las maravillas de la industrialización a gran escala habían permitido, de forma paralela, desarrollar toda una serie de avances técnicos jamás antes vistos.

A finales del siglo XIX, por ejemplo, Estados Unidos había comenzado a probar el revolucionario sonar en su marina, y Reino Unido, Francia e incluso España se habían seducido con las posibilidades de la aviación militar.

Europa asistía a una revolución en materia de armamentos: de las balas de cañón se pasaba a los proyectiles altamente explosivos, lo que condicionaba las maneras y tácticas de guerra de un modo radical. En esa materia, además, las mejoras habían sido sustanciales, como bien narra el historiador británico Jeremy Black en su libro "La guerra desde 1900".

"Los cañones se habían convertido en auténticas armas destructoras, y lejos quedaban ya las ajadas bolas de cañón que aún se podían ver en el frente en la Guerra de Crimea (las mismas que acabaron con la suicida carga de la brigada ligera). Precisamente la artillería iba a pasar a un primer plano frente a la vetusta, inútil e improductiva caballería.

La Primera Guerra Mundial supondría su fin como elemento clave."

Por otra parte, las ideas del militar prusiano Carl von Clausewitz y las enseñanzas agresivas de Napoleón Bonaparte, como fue su triunfo en la Batalla de Austerlitz³, provocaron que toda una generación de militares europeos durante el siglo XIX, se educaran creyendo en el rezo ofensivo, máximas que habían cobrado más fuerza que nunca en la primera década del nuevo siglo, gracias a la explosiva aparición de las nuevas armas de fuego. Estas, al ser más destructivas, se recibían con entusiasmo en los Estados Mayores de París y Berlín, estudiando los beneficios que, en las estrategias de ataques serían más capaces de romper el frente adversario.

En el agitado imaginario bélico de la Europa de aquellas décadas, la guerra era un anhelo que había crecido, en forma de resentimiento y nacionalismo, desde hacía años. Todos estaban convencidos de que ganarían de forma rápida y breve.

El tiempo demostró que no sería así, pero para colmo de males, las escasas guerras influenciaron el imaginario bélico europeo de 1914, con una psique colectiva que sentía la guerra como propia. Como bien

anotó el historiador francés Marc Ferro en su libro *Tótem*, el tema bélico llevaba más de cinco décadas, entre ensayo y error, con enfrentamientos breves, rápidos, que habían beneficiado al contendiente agresor.

Fue así en 1870 en la guerra franco-prusiana⁴ y en la guerra ruso-japonesa de 1904, donde Japón se impuso a Rusia con un alto costo humano dadas las nuevas virtudes del armamento moderno. Por desgracia, no hubo muchos observadores que tomaran nota de aquellas lecciones. Ese conflicto de 1904 demostró al mundo que Japón se había impuesto al gigantesco Imperio Ruso, de recursos bélicos incomparables, a través de tácticas muy agresivas y aventuradas. No obstante, no siempre había sido así: ni las guerras de los Balcanes ni el cruento enfrentamiento que libró Reino Unido frente a los estados libres, defendidos por los Boers en Sudáfrica, invitaban al optimismo ofensivo. Pero dado que aquellos conflictos se libraban en regiones aisladas y remotas de Europa o en colonias demasiado lejanas mental y físicamente de ella, no cambiaron la mentalidad de cómo combatir.

Así pues, en 1914 los países intervinientes en la I GM⁵, se aventuraron hacia una

³ El 02 de diciembre de 1805, en la batalla de Austerlitz, el ejército de 60.000 hombres de Napoleón Bonaparte derrotó a los ejércitos, mucho más poderosos, del zar Alejandro I de Rusia y el emperador Francisco de Austria. La batalla de Austerlitz es considerada como una de las victorias militares más importantes de Napoleón y una demostración de su genio táctico.

https://historia.nationalgeographic.com.es/a/batalla-austerlitz-gran-triunfo-napoleon_16596

⁴ La guerra Franco-prusiana comenzó el 18 de julio de 1870, iniciado por el Segundo Imperio Francés contra el [reino de Prusia](#), que contó con el apoyo de la Confederación Alemana del Norte y de Baviera, Sajonia, Baden y Wurtemberg. Finalizó el 10 de mayo de 1871 con

el triunfo de Prusia y sus aliados, que proclamaron la formación del [Imperio alemán](#) en el [Palacio de Versalles](#), en París. <https://enciclopediadehistoria.com/guerra-franco-prusiana/>

⁵ Las fuerzas intervinientes en la I GM, opuso al principio dos sistemas de alianzas: La primera integrada por Alemania y Austria-Hungría (Italia parte de la alianza, pero se declaró neutral), sumado el imperio otomano (Turquía) en octubre de 1914 y Bulgaria un año después. La segunda alianza la conformaban Francia (con sus colonias), Rusia y el Reino Unido (y con ella los países del Commonwealth como Australia, Canadá, Nueva Zelanda y la Unión Sudafricana, además de sus colonias). Cuando estallaron las hostilidades se les unieron inmediatamente Serbia y Bélgica, Italia en 1915, Rumania en 1916 y los

guerra que juzgaban rápida y corta, con movimientos sagaces que terminaran de forma fulminante con las defensas enemigas y que repitieran los esquemas de ataque ejecutados por genios como Helmuth von Moltke (*Mariscal de campo alemán cuyo genio militar ayudó a convertir a Prusia en el Estado hegemónico germano*), convencidos todos de que ganarían.

Tenemos cañones y estamos dispuestos a utilizarlos.

Esa máxima de guerra rápida y ofensiva en la mente y boca de nuevas estrategias pretendía asegurar el éxito en el combate, demostrándose a poco andar que todos estaban equivocados. Pese a los fugaces y aislados argumentos de pensadores militares, como el general británico Sir Ian Standish Hamilton (1853-1947), testigo de lo que las ametralladoras rusas habían logrado frente a las cargas de infanterías japonesas en Manchuria, no habían advertido en algo que definiría la Primera Guerra Mundial. Las nuevas armas, más destructivas y eficientes, iban a permitir perfeccionar las tácticas defensivas, hasta el punto de anular las estrategias ofensivas del enemigo. Sin embargo, todos estaban al borde de lanzarse, en forma obstinada a la ofensiva.

Ello significó que el costo de la guerra se disparase y los estados tuvieron que producir de forma industrial armamento que abasteciera a las incesantes necesidades de sus ejércitos. Las fábricas se llenaron de armas y de proyectiles

como los de la imagen, donde en el Reino Unido, y en forma paralela, en otros países combatientes, ante la escasez de hombres, facilitaron la incorporación de la mujer al mundo laboral.



Fabrica de armamento en el Reino Unido, facilitaron la incorporación de la mujer al mundo laboral. (University of British Columbia)

La ametralladora, por ejemplo, fue la principal novedad técnica introducida en el campo de la artillería ligera en la Primera Guerra Mundial. Se trataba de un arma de fuego aún pesada (las francesas, Hotchkiss, podían alcanzar los 40 kilogramos), pero que podía ser desplegada con relativa facilidad en primera línea de frente y que era capaz de disparar 500 balas por minutos en un rango de más de 500 metros. Así entonces, una carga frontal de infantería acantonada en un punto oculto y protegido, con un solo barrido podía desmontar cualquier ataque.

Era un arma defensiva, no tan útil a nivel ofensivo. Su carácter determinante quedaría refrendado a lo largo de los años de la guerra, gracias a las diversas

Estados Unidos y Grecia en 1917, además de otros países.

<https://www.banrepcultural.org/biblioteca-virtual/credencial-historia/numero-296/las-operaciones-militares-de-1914-y-1915>

mejoras técnicas introducidas, que reducirían su peso a los 18 kilogramos (las Spandau alemanas, por ejemplo) y que ampliaban su cadencia de disparo a las 700 balas por minuto. Al final de la I GM, Estados Unidos logró diseñar el celebrado subfusil Thompson, capaz de barrer una trinchera en un instante y portado fácilmente por un soldado, aunque nunca entró en combate, pero utilizada después por los gangsters, en la época de la Ley Seca.

Frente a la pregunta ¿Qué podían temer las defensas enemigas ante las ingeniosas y audaces cargas frontales decimonónicas ideadas por los generales rivales?, la respuesta era algo decepcionante “No demasiado”. Un puñado de ametralladoras sustituían con mayor eficacia a todo un batallón con fusiles.



Protegidos con máscaras de gas ante la posibilidad de que el enemigo decidiera utilizarlo, se observan soldados en trincheras con sus ametralladoras. (Wikipedia)

Durante años, los soldados fueron enviados al matadero por las tácticas ofensivas, obstinadas de sus superiores,

⁶ La Batalla del Somme fue una de las más largas y sangrientas de la I GM, con más de un millón de muertos y heridos. El 1º de julio de 1916, las fuerzas británicas y francesas lanzaron una ofensiva en la región de Somme en el norte de Francia. Durante cinco meses, los ejércitos

que creían que el frente se rompería redoblando la presión. Sin embargo y pese a las evidentes carnicerías en el frente, protagonistas de batallas tan cruentas como las de Somme⁶, en la que sólo el bando alemán contó con más de medio millón de bajas, la Primera Guerra Mundial asistió a un sorprendente ejercicio de porfía por parte de sus élites militares. ¿Por qué? En un principio, por la abrumadora superioridad de la artillería, que pasaba así a conformar la esencia del planteamiento ofensivo. Los proyectiles eran tan potentes y destructivos y se podían lanzar desde posiciones tan alejadas que, se creía que el enemigo no podría resistir demasiado.

Ese era un planteamiento razonable. Si el enemigo había logrado acantonarse en correosas trincheras gracias a la insignificancia de los movimientos ofensivos, excepto durante los primeros compases de la fracasada Operación Schlieffen alemana, la estrategia lógica era bombardear sus posiciones hasta que se abriera una brecha.



En algunas batallas, el frente ofensivo alemán lanzó alrededor de

británicos y franceses combatieron a los alemanes en una brutal batalla de desgaste en un frente de 24 kilómetros.

un millón de proyectiles sobre las trincheras enemigas. El resultado era montañas de casquetes a kilómetros del frente. (Wikipedia)

Sin embargo, en ese escenario, Alemania fue el país que mejor entendió la dirección de la guerra. En 1914 había puesto en circulación cañones tan espectaculares como el 15 cm Schwere Feldhaubitze 13, un ingenio técnico de dos toneladas y media y dos metros y medio de ancho capaz de disparar a más de ocho kilómetros de distancia, proyectiles del calibre 150mm. Su producción, de 3.400 unidades, permitió a las fuerzas germanas causar toda clase de tormentos a la infantería enemiga, gracias a su envidiable ángulo (hasta 45°), y una fuerza explosiva de sus cargas de 42 kilos.



Schwere Feldhaubitze 13 en plena acción durante la batalla de Arrás, en 1917.

(Allgemeiner Deutscher Nachrichtendienst)

Aparatos así, inigualados en los primeros días de la guerra por sus pares ingleses o franceses, ayudaron a Alemania a tantear la posibilidad de tomar París, tal y como hubieran hecho cincuenta años antes para amargo recuerdo del nacionalismo galo. Conscientes de la creciente importancia

de la artillería, los franceses pasaron de sus preferidos calibres de 75 mm a proyectiles más pesados y poderosos, lanzados por unidades como el Cañon 105 MLE (*Magazine, Lee-Enfield*). Schneider, que podía disparar proyectiles de 105mm a más de 12 kilómetros.



Cañon de 105 MLE modelo Schneider – Wikipedia

Sin embargo, Francia, en un inicio reacia a cualquier novedad que el frente pudiera deparar, optó por calibres más pequeños que pudieran ser transportados con facilidad por la tropa, en medio del barro de la lluvia y cráteres de la artillería. Asentadas las posiciones tras el intenso despliegue inicial alemán, Francia pudo detener las pinzas envolventes enemigas en la Batalla del Marne, salvaguardando París, retomando parte del terreno perdido y estableciendo las líneas de frente básicas que habrían de definir la Primera Guerra Mundial. A partir de ese momento, comenzó “el toma y daca” permanente de las artillerías, en juegos de ida y vuelta totalmente improductivos.

Asombrados por la capacidad destructiva de sus cañones, las tácticas a un lado y a otro del frente consistían en la siguiente rutina: durante días, la artillería, empleando herramientas de localización y puntería a varios kilómetros de las trincheras, desplegaban una intensa

oleada de decenas de miles proyectiles en las cabezas de los soldados enemigos. El objetivo era destruir el novedoso y eficaz alambre de espino y las pequeñas fortalezas casi subterráneas de las trincheras, para que más tarde los batallones de infantería limpiaran y tomaran el terreno.



Trinchera próxima al Río Somme. Las tropas británicas perdieron a más de 420.000 efectivos durante los cuatro largos meses

El resultado era invariable: la artillería descargaba tantos proyectiles que dejaba impracticable el terreno, lo que, en los meses de lluvias, tan comunes en el norte de Europa, hacía imposible avanzar de forma efectiva. Pese a lo esperado, las defensas rivales aguantaban, y los soldados enemigos encontraban francas posiciones de disparo para aniquilar y ametrallar a placer las ofensivas, impotentes y enviadas al matadero por sus superiores. Cada carnicería era mayor que la anterior porque los soldados se lanzaban de forma suicida contra las trincheras rivales. Con el tiempo, la rutina era bien conocida por los soldados, que debían resguardarse durante una semana o más en el búnker hasta que la oleada rival terminara, y después, atolondrados, salir a defender la trinchera.

Las pequeñas ganancias en el frente que pudieran conseguir eventualmente los ataques eran rápidamente neutralizadas ante la imposibilidad de mantener líneas de abastecimiento en un terreno repleto de barro y cráteres lunares. El enemigo sólo tenía que esperar para recuperar sus trincheras convenientemente abastecidas y acantonarse de nuevo.

En batallas como el Somme, ya en 1916, centenares de miles de muertes a causa del ciclo artillería-carga suicida, solo se lograba ganar una reducida cantidad de kilómetros. Era frustrante y terrorífico. A fin de cuentas, las trincheras fueron la clave de la IGM al surgir como el obstáculo fundamental para conquistar el territorio adversario.



Relaciones internacionales en la seguridad pública (7)

Pilar Lizana
Investigadora senior de
AthenaLab

Un país tan abierto al mundo como el nuestro no puede ser cerrado en materia de seguridad, de ser así, se transforma en una oportunidad para el crimen y en un problema para quienes deben combatirlo.

Si el gobierno define al crimen organizado como el principal desafío en materia de seguridad y donde falta mucho por hacer, debiese incluir dentro de su larga lista de acciones la cooperación. No hablar de ella es un error. El crimen organizado es una amenaza transnacional, cargamentos de drogas entran y salen de Chile, grupos criminales latinoamericanos se acercan al país y las mafias globales cuentan con redes en territorio nacional entonces

¿Por qué no incorporamos la variable internacional y hablamos de relaciones internacionales en la seguridad pública?

El narcotráfico es un negocio que ha alcanzado tal nivel de rentabilidad que prácticamente sus recursos son ilimitados por lo que, el poder para corromper al Estado bien podría serlo también. El desafío ya no está en enriquecer a la organización, ya es lo suficientemente rica. El mayor reto pasa por blanquear capitales en un mundo donde cada vez se utiliza menos dinero en efectivo y existen

mayores controles sobre el origen de las "platas".

Redes globales que incluyen a personas de diversos países, que compran agentes en todos los Estados de interés y que se aprovechan de los flujos financieros para lavar activos obligan a las naciones a trabajar en conjunto.

La urgencia está puesta en la seguridad pública, pero, la amenaza es transnacional. Pensar en centros de fusión donde las policías, gendarmería y todas las instituciones de seguridad trabajen coordinadas a nivel nacional y desde allí se conecten con organismos como Interpol y potencien los

intercambios de lecciones aprendidas aparece como una oportunidad para avanzar hacia una respuesta integral frente al crimen organizado.

Los secuestros, el narcotráfico y lo homicidios por encargo que tanto nos preocupan no son monopolio de Chile. Otros ya lo han vivido y los han obligado a modernizar su legislación y políticas públicas. Llevándolos a construir cárceles sólo para líderes criminales, separándolos de su organización, cortando su comunicación y prohibiendo a sus familiares comprar o arrendar activos; trabajando con los más jóvenes para evitar que sean reclutados por las mafias o recuperarlos si es que ya han sido captados; o incorporando el instrumento militar en ciertas actividades.

En este panorama la información es fundamental. Organismos públicos y privados debiesen trabajar en conjunto para asegurar los flujos de información

⁷ Publicado en el sitio Web de [El Líbero](#), 5 de abril 2024

que permitan detectar operaciones sospechosas y nutrir las investigaciones.

En Chile la amenaza del crimen organizado es un reto, pero su grado de avance no es comparable al de países como Ecuador o México. Aún existe una ventana de oportunidad para hacerse cargo del desafío, pero, para ello requerimos que nuestras autoridades tengan la voluntad política y convicción para avanzar en esta materia. Incorporar las urgencias necesarias en la discusión legislativa y empujar acuerdos transversales que superen al gobierno de turno son aspectos fundamentales. Conocer casos exitosos como por ejemplo el italiano son oportunidades para intercambiar lecciones aprendidas y poder aprovechar experiencias que enriquezcan la acción del Estado.

Sin embargo, las acciones que se impulsen a nivel nacional deben venir acompañadas de un trabajo internacional que fortalezca relaciones y participación de Chile en instancia multilaterales. Un país tan abierto al mundo como el nuestro no puede ser cerrado en materia de seguridad, de ser así, se transforma en una oportunidad para el crimen y en un problema para quienes deben combatirlo. Las relaciones internacionales no se limitan a la política exterior, y, mientras más podamos aprender de otros, más tiempo ganamos.



Inercia e ideología

Humberto Julio Reyes General de Brigada

Aunque a menudo la palabra inercia se usa en sus acepciones de rutina o desidia, ambas peyorativas, me parece que, para todo efecto práctico, es una fuerza neutra que, al igual que otras regidas por una ley física, no tiene carácter positivo ni negativo, tal como ocurre también con la inteligencia.

Permítame estimado lector algunos ejemplos.

Si yo considero que mi situación de salud, financiera y emocional es satisfactoria,

¿Por qué querría cambiarla en cualquier sentido, salvo que yo sea un inconformista?

Sin embargo, aún en este último caso, resulta muy improbable que alguien quisiera moverse, es decir romper la inercia, para retroceder, salvo por ideología.

¿Se acuerdan de la política educacional definida comúnmente como "quitar los patines"?

No pudiendo mejorar la educación de la mayoría, es decir romper la inercia de una educación de bajo estándar, la romperé haciendo retroceder a una minoría que mi ideología me hace ver como injustamente favorecida.

Lo señalado podría usarse como modelo para explicar por qué aún no se mejoran las pensiones, por qué la salud pública sigue siendo ineficiente o la delincuencia

sigue imparable haciéndonos retroceder en índices de seguridad.

En el primero de los temas la inercia la define la insistencia en que el aumento de cotización por parte del empleador no vaya a las cuentas individuales y se destine un alto porcentaje de dicho eventual aumento a la solidaridad aun si con ello las pensiones siguen siendo bajas. También se descarta aumentar o nivelar la edad de jubilación a pesar del envejecimiento progresivo de la población. La inercia entonces se rompería, haciéndonos retroceder hacia un fracasado sistema de reparto, "no más AFP".

Pese a las cifras que indican que el aumento constante y significativo del presupuesto destinado a la salud pública no parecen incidir en una mejor calidad del servicio, se pretende, quebrando las Isapres, enviarnos a todos a Fonasa. No permitamos que otro segmento privilegiado pueda acceder a mejor salud.

Volviendo a la educación "gratis y de calidad" que se nos ha asegurado, avanzado el mes de abril la llamada "tombola" mantiene a niños y jóvenes sin poder matricularse, todo un récord Guinness, pero faltaría aun otro empujón que acelere la desaparición de la educación municipalizada.

Para qué hablar de la tozuda insistencia en condonar el CAE que sí beneficiaría a aquel sector que ya ha sido privilegiado en su acceso a la educación superior, en lugar de crear incentivos para pagarlo.

Así, mientras las principales preocupaciones de la población no son resueltas ni muestran señales de salir de la inercia, en un campo habitualmente no muy prioritario para nuestros compatriotas, parece vivirse otro mundo,

el de "Bilz y Pap", donde también la ideología hace de las suyas, rompiendo una conveniente inercia o continuidad, pero en sentido negativo.

Me refiero a las relaciones internacionales de Chile y a la anunciada próxima gira presidencial a Europa.

Para "vestirla" y prepararla la prensa informa que el canciller tiene previstas reuniones en Alemania, Reino Unido y Grecia.

Con el primero de estos países se trataría, entre otros temas, la situación de los conflictos bélicos que actualmente acaparan la atención mundial dadas sus imprevisibles consecuencias.

Confieso que me causa viva preocupación lo que pueda declarar al respecto nuestro primer mandatario, dada su habitual locuacidad en temas "de Estado".

También me preocupa que se tratarán con Gran Bretaña proyectos de cooperación antártica y que nuestro canciller exprese que las relaciones están en un excelente nivel, como si negar el acceso a puertos chilenos a los buques ingleses que provengan de las islas Falkland no tuviera importancia alguna.

Para finalizar quisiera plantear algo que me inquieta cada vez que se nombra en cargos diplomáticos de alta responsabilidad a personas que no lo son, como si ser experto en relaciones internacionales, en el mejor de los casos, bastara para calificar.

Asumo que todo diplomático, a través de su práctica profesional, termina siendo un experto en relaciones internacionales y, principalmente, un agente que siempre prioriza el interés nacional. En cambio, un internacionalista, por reputado que sea,

no es un diplomático y su campo habitual es el multilateralismo más propio de las organizaciones internacionales.

¿Y usted estimado lector, qué opina al respecto?

❖ **Oficial Magíster en Ciencias Militares y Sociología Militar por la Academia de Guerra del Ejército. Ex Subsecretario de Relaciones Exteriores.**



Educación no sexista

Francisco Bartolucci Johnston
Abogado

En la reciente aprobada ley que busca “erradicar la violencia en contra de las mujeres”, se ha incluido una norma que establece que “los establecimientos educacionales reconocidos por el Estado deberán promover una educación no sexista”.

Nuestro Código Civil en su artículo 22 señala que “Las palabras de la ley se entenderán en su sentido natural y obvio”; la pregunta que surge es:

- ¿Cuál es el sentido natural y obvio de una expresión como la señalada?

La disposición es tan amplia como imprecisa, lo que no permite dar una respuesta clara y contundente, quedando al criterio de cada cual.

Dado lo anterior, y como ya lo estamos comprobando, quedamos a la interpretación que el Ministerio de Educación quiera dar a la norma y al evidente riesgo que en una Administración como la actual – altamente ideologizada – su aplicación sea la vía para introducir en la formación sexual y afectiva de niños y adolescentes los particulares y controversiales postulados de la “ideología de género” que sectores políticos de sesgo izquierdista buscan sean los que de manera oficial, única y excluyente rijan en nuestra sociedad.

La ambigüedad de la norma en comento atenta contra un principio básico de todo ordenamiento legal cual es la certeza jurídica, entrega la posibilidad a gobiernos ideologizados de introducir en mentes en formación sus principios como los únicos aceptables y válidos en la vida social y atenta contra disposiciones constitucionales expresas que consagran el derecho de los establecimientos educacionales de regirse por sus propios proyectos educacionales y el derecho preferente de los padres de decidir sobre la educación de sus hijos.

La gravedad de esta norma explica la inmediata reacción de organizaciones de padres, profesores, expertos en educación y la opinión pública en general advirtiendo el evidente riesgo que ella supone para la vigencia en nuestro país de un sistema educacional libre y pluralista.



IGM Del caballo al tanque y del globo al avión (8) II Parte

Andrés P. Mohorte
Periodista

Las trincheras un lugar confortable.

De nuevo, fueron los dirigentes alemanes quienes tuvieron más acierto a la hora de leer la guerra. Como cuenta Paul Fussell en su clásico "La Gran Guerra" y la memoria moderna sobre los pormenores de la vida en el frente, el alto mando alemán había ordenado construir trincheras espaciosas, higiénicas y cómodas. La mezcla de obsesión por la perfección fabril de Alemania y la rápida asunción de que la guerra, pese a todo lo creído antes de su estallido, sería lenta y muy larga, provocó que los alemanes se desempeñaran a fondo en hacer la vida de sus soldados más fácil.

Y como bien noveló Erich María Remarque en "Sin novedad en el frente", Alemania había elaborado un reflexivo sistema de rotación que, hacía que un soldado cualquiera no pasara más de dos semanas seguidas en primera línea. Se habían asentado diversos puntos en las líneas de abastecimiento de la trinchera (que no consistía sólo en la primera línea, sino en una profundidad de hasta tres niveles), y tras su periodo en el frente, todos los

hombres regresaban a la retaguardia a pasar días descansando y recuperándose, pese a todas las calamidades. Fueron los alemanes quienes antes comprendieron el sino de la guerra, lo que, combinado con su natural eficiencia productiva, derivó en trincheras más saludables, protegidas y habitables que las de los franceses o ingleses.

La situación era distinta al otro lado del frente. Los altos mandos franceses e ingleses, personificados en militares tan clásicos, pagados de sí mismos y reacios al cambio como Robert Nivelle, continuaban creyendo que la guerra sería rápida y que duraría poco, por lo que no invirtieron mucho tiempo en acomodar las trincheras y atender las necesidades inmediatas de sus soldados. Así, los ingleses y franceses en el frente estaban más empapados en barro, sufrían de peores condiciones de alojamiento y se las veían conviviendo de forma amarga con las ratas. En una trinchera francesa, por ejemplo, los soldados no solían pasar demasiado tiempo en primera línea, iban rotando y siendo relevados ante el estrés y lo intenso de las batallas, pero sin un descanso efectivo como el que tenían sus rivales alemanes.

⁸ Nota del editor: La publicación original del periodista español Andrés P. Mohorte, disponible en el sitio Web Xataka.com indicada, ha sido editada y complementada por Luis Filippi de Solminihac con referencias históricas de aquellos episodios más relevantes mencionados en el escrito. Ello con el propósito de entregar al lector una

visión integral de ese importante episodio, que fue la Primera Guerra Mundial. Para su publicación se consideraron 3 partes con similar número de páginas. Agradecimientos por esta colaboración a Jean Pierre Hulaud y su permanente aporte a la Revista Tres Espadas.



Una trinchera francesa en momentos de descanso

Tras las carnicerías de Verdún y el Somme, ofensivas respectivas de Alemania y Reino Unido para conquistar puntos claves de sus rivales, el tiempo de la guerra cambió. Como constataría Churchill tras los espurios kilómetros ganados en Bélgica, las victorias costaban tanto que se asemejaban demasiado a las derrotas.

Lo cierto es que mediado el conflicto, Francia, Reino Unido y Alemania se desangraban ante la cruda realidad de una guerra librada al uso antiguo con instrumentos modernos. Sí se quería avanzar, había que cambiar, aunque implicara correr mayores riesgos y afrontar cismas internos en los altos mandos. Y que mejor modo de hacerlo que abrazando la modernidad en su esplendor más puro.

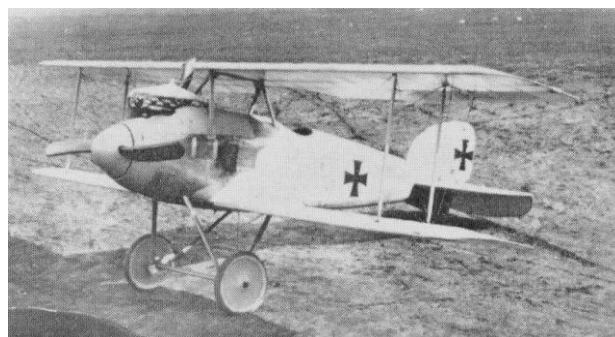
El aire: el otro punto de inflexión en la historia de la guerra.

Saltar por encima de las trincheras implicaba tres cosas: Primero, diseñar proyectiles más eficaces que tuvieran un impacto real en el denso entramado defensivo del enemigo. Segundo, apuntar mejor y evitar el reguero de cráteres que hacían

impracticable utilizar el terreno conquistado, para seguir avanzando. Tercero, posicionar a la artillería lo más atrás posible en retaguardia, para protegerla de los daños de sus colegas enemigos, cuyas direcciones de disparo tenían demasiada incertidumbre. Para ello, la tecnología moderna ofrecía una solución brillante: los aviones.

La Primera Guerra Mundial significó poner en la escena bélica, en forma paulatina y definitiva a la aviación. La referencia estaba en España y otros países que habían utilizado elementos experimentales con anterioridad, como el globo en la Guerra hispanoamericana de 1898, tan cercana por aquel entonces, a la novedad a gran escala, que significó la aparición del avión.

Desde los primeros vuelos de aviones, que la historia le entrega méritos tanto a los hermanos Wright en Estados Unidos y a Alberto Santos Dumont, en Francia, a inicios del siglo XX, el desarrollo de esos ingenios fue sorprendente, impulsado por la proyección comercial y bélica que sus creadores visualizaban en el corto plazo. Fue así como, ya en la Primera Guerra de los Balcanes, el impulso tecnológico permitió pasar de aparatos primitivos a ingenios de mayor estabilidad y autonomía



Un Albatros D.III alemán, el avión que permitió a Alemania dominar los aires durante todo un año, 1917.

Pese a que la leyenda de figuras como el Barón Rojo y los duelos de ases del aire colocan a la aviación en un estadio idílico e imaginario durante aquellos años, su función era más de apoyo y por más que, a ras de suelo, los infantes se sorprendían con las pequeñas maniobras aéreas de los avezados pilotos, a estos se les pedía que, utilizaran esa nueva dimensión para observar y fotografiar, más allá de las líneas propias. De hecho, gracias a sus labores de investigación al otro lado del frente, hoy podemos disfrutar de espectaculares imágenes cenitales de la Primera Guerra Mundial.



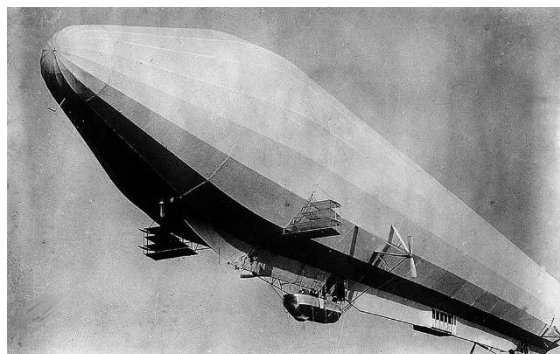
Avión británico provisto de cámara de reconocimiento

Los biplanos se dedicaban a succionar el aire con diversos propósitos estratégicos. Para predecir el movimiento de tropas enemigas y con ello ser más certeros en la movilización rápida de las propias. También para informar de la posición de la artillería rival, con visos de atacarla. Y finalmente, señalar con precisión la posición de las trincheras enemigas, para ajustar la puntería de sus obuses y cañones.

Más allá de las leyendas como las de Manfred von Richthofen, el Barón Rojo, con 80 derribos sin confirmar, la principal misión de la aviación durante los cuatro

años de guerra fue de observación, llamado más tarde de reconocimiento.

Con toda esa información bastante completa la guerra avanzaba, no obstante, el alto mando germano de turno insistía en la ofensiva, ahora con mayor precisión, hacia dónde se iban a dirigir los próximos ataques. Ello no significó que la aviación quedara limitada a meros trabajos de exploración, sino que, en el verano de 1916, la aviación alemana ya había desarrollado los primeros escuadrones aéreos de combate y en los años siguientes no era raro toparse con pilotos ametrallando desde el aire a la infantería enemiga, cuando la ocasión lo requería, para espanto de los soldados.



Un cráter en París, provocado por uno de los escasos bombardeos realizados por los zeppelines alemanes contra población civil.

La Primera Guerra Mundial también fue testigo de los primeros intentos de bombardeo de población civil, un elemento tan terrorífico y presente en los

conflictos subsiguientes tras la matanza de Gernika. Fueron los alemanes quienes se prodigaron en el asunto, aunque no sobre los ligeros biplanos, incapaces de recorrer largas distancias o de portar bombas pesadas, sino sobre los legendarios zeppelines, enormes bolas de gas que surcaban los aires cual destructor los mares, y cuya impresión visual no guardaba relación con su inestabilidad y alta tasa de siniestralidad.

Los generales alemanes, al provenir de la casta militar prusiana que tan poco aprecio recibían de las gentes comunes propias y muy especialmente de otras naciones, experimentaron con bombardeos a pequeña escala de núcleos urbanos.

Fueron los VI, VII y VIII los primeros zeppelines germanos en lanzar bombas en ciudades belgas, como Lieja o Amberes, causando pocas bajas humanitarias y escasos desperfectos. Asimismo, lanzó a sus zeppelines a explorar el Báltico y a bombardear Londres y París, lo que aterrorizó a las poblaciones civiles en una guerra en la que, en líneas generales, estuvieron al margen de la carnicería que representó el frente.

Más tarde, aquellos globos gigantes que en muchas ocasiones también ejercieron de exploradores en el frente oriental (en el Báltico), bastante más dinámico de lo que recuerda la memoria colectiva (y abandonado a propósito en este artículo, dado lo inabarcable del largo conflicto), se adentraron en las capitales de los imperios rivales, París y Londres, causando la muerte de hasta 500 personas en la ciudad londinense. Aquel estadio de alarma inusitado en una población que observaba con terror la llegada de los enormes zeppelines, causó que Inglaterra se

tomara más en serio la cuestión aérea y dotara de independencia jerárquica dentro de su ejército a la RAF.

Las campañas de bombardeos civiles de los zeppelines causaron un enorme malestar en Francia y muy especialmente en Reino Unido, lo que contribuiría al relato acusador y poco dialogante de los vencedores sobre Alemania, cuando el bloqueo económico y militar le hiciera firmar la paz con sus enemigos.

Pero, en fin, aquellos zeppelines de corto recorrido no serían más que una rareza en una guerra librada y determinada por otras fuerzas. La principal, la artillería, a la que la aviación ayudaría enormemente en su radical reformulación de su estrategia de guerra. Pasado 1916 y tras el fracaso sin atenuantes de las ofensivas alemanas de Verdún y el Somme, donde la artillería se centraba en el bombardeo durante días (o semanas, como el inicial británico frente a los alemanes en el Somme), de las trincheras enemigas, los aliados comprendieron que nada iban a extraer de sus tácticas tradicionales, y que si querían avanzar necesitaban neutralizar a la artillería enemiga. Sin embargo, y como ya hemos visto, el larguísimo alcance de los nuevos proyectiles impedía visualizar las posiciones enemigas, por lo que en muchas ocasiones disparar más allá de las trincheras se convertía en un inmenso ejercicio de azar. Era entonces apremiante que la artillería propia pudiese acceder a las posiciones de sus similares adversarias, en aras de neutralizarla. Para ello se valieron de la punta de lanza de la aviación, que les permitió conocer en tiempo real la ubicación de las líneas enemigas

Post 1916 el Reino Unido, en paralelo con su proyección aérea, introdujo varias novedades que le permitirían hacer daño real a la artillería alemana. Por un lado,

mejoró la capacidad explosiva de sus proyectiles, que antes eran incapaces de estallar a no ser que se estrellaran directamente contra figuras muy sólidas, como un búnker de hormigón, ahora productos más efectivos como el proyectil Number 106 Fuze que, con una espoleta de acción inmediata, requerían tan sólo de un ligero roce con el alambre de espino para saltar por los aires, mejorando la efectividad de los ataques artilleros. Asimismo, y más importante aún, Reino Unido y por extensión Francia dejaron de apuntar hacia las trincheras, conocedores de las brutales sangrías perpetradas por las ametralladoras intactas de los alemanes. El ejercicio de cartografía realizado por los aviadores, indispensable en este punto, y delicados cálculos matemáticos (en los que se mezclaban coordenadas desplegadas por los pilotos, avistamientos a ras de suelo y la identificación del humo y de los estallidos de luz obligados en cada disparo enemigo), permitieron a los ingenieros balísticos determinar en forma rápida la posición de la artillera enemiga para su posterior destrucción.



Un SPAD S.XVI biplaza de reconocimiento francés vuela sobre Compeign, Francia. Los patrones en zig-zag son trincheras de defensa en el campo de batalla. Museo del Aire y del Espacio de San Diego

Así, tras la mejora de la identificación de un objetivo, esa información era comunicada de inmediato al cañón que

tenía que disparar, el Reino Unido obtuvo una ventaja táctica relevante frente a la tradicional potencia artillera de Alemania.

La eficiencia del sistema se complementó con innovaciones técnicas que contribuyeron a neutralizar el efecto del viento durante el disparo, mejorando el perfil aerodinámico de los proyectiles y su trayectoria de vuelo. En aquel complejo proceso en el que el avistamiento aéreo era el primer paso, el Reino Unido llegó al punto de localizar y disparar sobre un objetivo tan pronto como como era detectado.

La situación, durante 1917 y 1918, favoreció enormemente la capacidad militar de los aliados, que luchaban frente a una potencia en progresivo estado de ebullición interna por el bloqueo y las penurias de la población alemana y que, ante lo impracticable del campo de batalla, había desplegado un nuevo elemento revolucionario: el tanque.



El Mark IV fue el primer gran tanque, en términos de eficacia, introducido durante la Primera Guerra Mundial. (Wikipedia)

C



Batallón Atacama lideró el desembarco en Pisagua

Gabriel Alliende Figueroa
Brigadier de Ejército

Algunos párrafos de prensa y cartas

- *"La prensa de Chile entero se plagó de alabanzas para el batallón nortino que dejó 19 muertos y más de 50 heridos en su bautismo de fuego sobre las amarillentas arenas del puerto peruano"*
- *"Señor Intendente de la provincia de Atacama Don Guillermo Matta, Santiago 8 de noviembre 1879, No puedo menos que felicitar a US. y a la provincia de su mando por la comportación tan digna del Batallón Atacama en la Toma de Pisagua. Firmado Cornelio Saavedra"*

Fuerzas del Batallón Atacama en el desembarco y conquista de Pisagua:

Soldados	492
Suboficiales y Clases	84
Oficiales	20
Tambores	7
Abanderado	1
Total	604

Del desglose de las fuerzas del batallón se destaca la gran cantidad de suboficiales y clases con una proporción de 17 soldados por cabo o sargento.

También es digno de mencionar el número de tambores del batallón, servidos normalmente por soldados adolescentes, casi dos tambores por compañía.



Andrés Avelino Cáceres, líder militar peruano destaca en sus memorias:

"Con la captura del Huáscar, Chile queda dueño del mar y proyectaron desembarcar su ejército en uno de los puertos del litoral de Tarapacá, de Antofagasta zarparon 19 buques con 10.000 hombres embarcados, llegando a Pisagua el 02/11/1879, los buques de guerra abrieron fuego contra los cañones apostados en la bahía y luego sobre la localidad de Pisagua, lo que fue seguido por fuerzas de desembarco".

El desembarco anfibio en Pisagua constituye un hito en la historia militar universal, conocedores de su desarrollo y resultado habría que preguntarse el motivo de la acertada decisión de designar al Batallón Atacama para que encabezara el desembarco. Al parecer los atacameños demostraron en el entrenamiento en Antofagasta una gran actitud ofensiva para el combate, con altas competencias militares y una resistencia a la fatiga física envidiable, por sobre otras unidades.

La carta del Ministro Rafael Sotomayor del 05 noviembre 1879 al Intendente de

Atacama Guillermo Matta evidencia la hazaña "El Atacama fue el primero en el desembarco".

El batallón Atacama, junto con conquistar parte de la cabeza de playa, mantuvo el contacto estrecho con el adversario básicamente boliviano de los batallones Victoria e Independencia, impidiéndoles su reorganización. Con su acción logró que las fuerzas chilenas alimentaran la ofensiva con nuevas fuerzas, los regimientos N° 1 de Línea y el N° 2. Lo anterior permitió apoderarse de dos elementos fundamentales para la penetración hacia la profundidad del dispositivo aliado: el ferrocarril de Pisagua a Dolores, lo cual facilitó el desembarco administrativo y el traslado de la logística del ejército; y, además, el telégrafo que permitió las comunicaciones militares.



El ejército aliado boliviano-peruano en Tarapacá se encontraba al mando del General Juan Buendía con su cuartel general en Iquique, quien visitó Pisagua dos días antes del desembarco chileno. La victoria de las fuerzas chilenas en Pisagua significó la separación de las fuerzas aliadas, una parte de ellas quedó en Tacna y Arica, la otra en Iquique.

El primer oficial chileno en Pisagua en desembarcar fue el teniente Juan Amador Barrientos oficial de la Armada de Chile,

quien sacó la bandera nacional de la lancha de desembarco y la izó en un promontorio de la arena, marcando el inicio del conflicto en territorio peruano.

En la primera oleada de desembarco dos compañías del batallón Atacama lo hicieron por el sector de Playa Blanca, mientras 200 metros al sur y en Playa Guata lo hizo la compañía de la brigada Zapadores, al mando del sargento mayor Manuel Villarroel. Tanto los atacameños como los zapadores permanecieron por casi una hora combatiendo por la conquista de la cabeza de playa, el relato del teniente Rafael Torreblanca en esa fase del desembarco fue:

"No sacábamos nada con quedarnos allí en la playa, Gritando ¡A la Carga! Me lancé espada en mano sobre la primera trinchera arrastrando en pos mío a 60 soldados. Los enemigos abandonaron el puesto sin que pudiéramos ponerlos al alcance del brazo. El cerro es medanoso, así es que llegamos extenuados por la fatiga"



Rafael Torreblanca Dolarea nació en Copiapó el 26 de marzo de 1854, cuando se enroló en el batallón Atacama tenía 26 años, ascendió a teniente por su desempeño en Pisagua.

En los difíciles momentos del ataque en sentido ascendente Torreblanca logró mantener unidos a sus soldados, lo que es difícil hasta en los días actuales. Avanzaron bajo el fuego adversario por la ladera escarpada y arenosa, pero su esfuerzo por organizar el fuego y movimiento, le permitió llegar a la cumbre de Pisagua. El

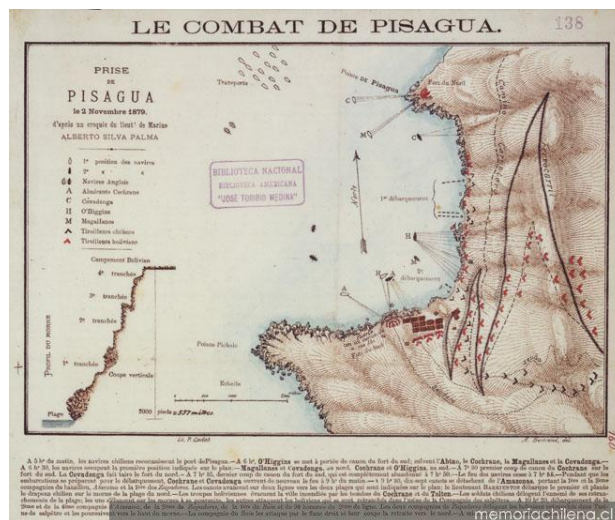
teniente Torreblanca reconoce que su ataque hacia la cumbre de Pisagua se vio facilitado por los fuegos de la nave de guerra chilena Covadonga.

La Moneda felicita al Intendente de Atacama:

"Señor Intendente: A juzgar por el número de heridos del Atacama, parece que a este batallón le cupo en suerte sostener la parte más difícil del ataque. Al felicitar a US. Por el heroísmo desplegado por las tropas de esa Provincia, acompañamos en su sentimiento a los deudos de los que han perecido en defensa de la Patria" Domingo Santa María, Miguel Luis Amunátegui.

El historiador peruano Carlos Dellepiane informa dificultades en los batallones bolivianos de Alto Hospicio primero y Pisagua posteriormente, por falta de apoyo logístico y deficiente armamento, lo que fue ratificado por el general Juan Buendía en su inspección. Las fuerzas aliadas que se encontraban en Pisagua eran dos batallones de infantería que sumaban algo más de 900 soldados y un refuerzo peruano de 200 guardias nacionales, todas ellas al mando del coronel boliviano Isaac Recabarren. La mayoría de las bajas fueron bolivianas. El historiador relata que la altura entre la Caleta hacia el Alto de Pisagua eran 400 metros de empinada pendiente, por lo que las fuerzas chilenas demoraron más de 3 horas en subir a la cumbre.

Esas alturas fueron coronadas por las fuerzas del batallón Atacama y la compañía del Zapadores con un constante apoyo de fuegos navales y de las nuevas fuerzas desembarcadas del Atacama, Zapadores y Buin.



El trazado de la línea férrea, desde la localidad de Pisagua hacia el Alto donde se encontraba la base de apoyo boliviano, no fue seguido por las fuerzas chilenas. Estas optaron por acortar distancias subiendo en un breve zigzag para mantener el contacto estrecho con las fuerzas adversarias en retirada. Los batallones peruanos Aroma y Vengadores no lograron llegar al campo de batalla.

El general Buendía, al conocer un nuevo desembarco chileno, dispuso la retirada de las fuerzas aliadas que combatieron en Pisagua. Las fuerzas bolivianas concurren al repliegue sensiblemente disminuidas por las bajas, heridos y desertiones.

El parte de fuerzas en la reunión de las unidades en la cumbre de Pisagua evidenció las siguientes bajas y heridos:

Batallón Atacama:	19
muertos y 52 heridos	
Regimiento N° 1 de Línea	13
muertos y 30 heridos	
Regto N° 2 de Línea	3
muertos y 8 heridos	
Brigada Zapadores	24
muertos y 42 heridos	
Total	59
muertos y 132 heridos	

Proporcionalmente con relación a la cantidad de fuerzas que ofendieron hacia lo alto de la rada de Pisagua, los Zapadores experimentaron la mayor cantidad de muertos y heridos.



El batallón movilizado Atacama nace de la iniciativa del intendente de la provincia Guillermo Matta, convencido que la garra, el temple y el sufrido minero sería un soldado excepcional, no se equivocó, la unidad creció al nivel de regimiento durante la guerra, movilizandando un segundo batallón.

El Intendente de Atacama le envió al teniente coronel Juan Martínez Bustos, comandante del batallón Atacama la siguiente nota:

*Copiapó, noviembre 10 de 1879
Difícil sería, señor comandante, encontrar palabras con que expresar la admiración y entusiasmo que ha suscitado en mi alma la conducta heroica del batallón Atacama en el asalto de Pisagua. Ya el país entero, representada 'por los gobernantes y por los ecos de la opinión pública, ha dado su fallo, y la corona cívica que el batallón Atacama ha ceñido a su nombre será un timbre glorioso de nuestra provincia.*

Recibid, pues, señor comandante, y dad a vuestros oficiales y a vuestros soldados, las más calurosas y las más íntimas

manifestaciones de aprecio y de admiración. Si la patria, como es natural, exige de vosotros mayores sacrificios, yo estoy seguro que se contarán por triunfos del batallón Atacama cada palmo de tierra del territorio enemigo, conquistado por el esfuerzo y defendido por su constancia y valor.

Con sentimientos de mi más distinguida consideración y aprecio, tengo el gusto de suscribirme a Ud. atento y SS.-Guillermo Matta”.



Los nombres de los héroes de Atacama caídos en combate fueron los bravos entre bravos. El primer desembarco anfibio conocido del mundo moderno tuvo un gran obstáculo, la ladera empinada y arenosa que los condujo hacia lo alto, arriba las quebradas de Camiña y Tiviliche que juntas se encajonaban hacia Pisagua. El lugar de desembarco fue un acierto estratégico, separó las fuerzas aliadas ubicadas en Iquique y Tacna.

Atacama fue y sigue siendo tierra de grandes esfuerzos, los atacameños que se enrolaron en ambos batallones sabían lo que significaba soportar la fatiga, muchos de ellos eran pirquineros que recorrieron montes y quebradas buscando el metal precioso, lo mismo los agricultores de los valles de Copiapó y Huasco, de los pescadores que circundaban Chañaral,



INFANTERIA DE LINEA 1880
(Buin 1o, 2o, 3o, 4o y Santiago)

BATALLON CIVICO
ATACAMA No 1

Caldera y Huasco, también los escolares y comerciantes, gente de gran garra y corazón fuerte cuyo espíritu nunca decayó.

Rafael Torreblanca el oficial del Atacama, quien izó la bandera en las alturas de Pisagua, de aventurero y profesor pasó a ser "Cateador" (buscador de minerales en el desierto). Fue ascendido a teniente por su heroica actuación en el desembarco y ataque hacia las alturas de Pisagua.

Torreblanca supo dirigir a sus soldados en el ataque con sentido ascendente coordinando su fuego y movimiento hasta llegar a las alturas donde clavó el tricolor reclamando ser suelo de Chile.

Muere heroicamente en la batalla de Tacna. Alguna protección recibió la unidad en su desplazamiento hacia las alturas gracias al fuego de artillería de las naves chilenas en Pisagua.

El regimiento N° 23 Copiapó actual, ex regimiento de Infantería Motorizado N° 23 Copiapó, tiene a Rafael Torreblanca como su héroe Patronímico, su figura en bronce se encuentra en el patio de honor del Regimiento, donde es vista diariamente por las nuevas generaciones de Soldados, Clases, Suboficiales y Oficiales de Infantería del glorioso regimiento.





Regimiento Copiapó y su héroe patronímico en el patio de honor de la unidad.

- ❖ **Profesor de Academia en Estrategia Militar e Historia Militar, Geografía Militar y Geopolítica. Candidato a Magister. Miembro de número y director de la Academia de Historia Militar**



Escuela de Aviación Naval, Guardiamarina Zañartu Creada el 17 de abril 1979

Academia de Historia Naval y Marítima de Chile

En ese establecimiento, ubicado primero en la Base Aeronaval de El Belloto y luego en Torquemada, se efectúa toda la instrucción requerida para formar a los Oficiales y Gente de Mar como Aviadores Navales.

Su creación data de hace 45 años, con el nombre de Escuela de Aviación Naval "Guardiamarina Guillermo Zañartu Irigoyen", título que recuerda al oficial que en 1919 obtuvo su título de Piloto Aeronaval en la Escuela de Aeronáutica Militar de El Bosque, junto al teniente Segundo Manuel Francke Mariotti.

Nacido en 1897, Guillermo Zañartu Irigoyen fue un joven marino que, si bien había ingresado a la Armada, tenía un



gran amor por los aviones, y por lo tanto se especializó en ellos.

En 1921, Zañartu junto a otros oficiales del Ejército y de la Armada fue asignado

a la Escuela de Aviación Militar en el aeródromo de El Bosque, en Santiago. A pocos días de dejar ese destino y haber aprobado con éxito de su curso de piloto, solicitó permiso para efectuar un vuelo de despedida en un biplano de Havilland DH.9, posterior a la revisión realizada por los mecánicos que asegurara las condiciones operativas de esa aeronave de instrucción.



Avión biplano de Havillan DH9, similar al accidentado

Jovial y alegre, el Guardiamarina Zañartu conversó con sus compañeros hasta el momento de dirigirse al biplano, invitando al teniente de ejército Marcial Espejo, su mejor amigo, para que fuera como pasajero de ese, su último vuelo antes de comenzar a ejercer sus nuevas capacidades, en la base de hidroaviones en Las Torpederas.

Eran las 11:30 horas del 03 de mayo de 1921, cuando el avión Havilland D.H.9 número D1308 inició su despegue y al salir de los límites del aeródromo, hizo un pronunciado viraje a la derecha, descendiendo violentamente hasta desaparecer detrás de unos árboles; una columna de humo precedida de una detonación, indicó la tragedia.



El Guardiamarina Zañartu, que había logrado salir ileso del aparato, regresó corriendo hacia él y se perdió entre las llamas en su afán de salvar al teniente Espejo, quien, por no haberse colocado las amarras que debían mantenerlo sujeto al avión, sufrió un violento golpe, que le produjo la pérdida del conocimiento.

Tras inútiles esfuerzos, el valiente marino reapareció entre los escombros en llamas, esta vez semidesnudo, desfigurado y con el cuerpo convertido en una sola llaga.

Al notar la presencia de algunas personas, Zañartu no pudo contenerse y, con voz firme, sin demostrar dolencia física alguna, exclamó: "Saquemos a Espejo que se está quemando; pronto, pronto".

Tal como estaba, se precipitó una vez más en medio de las llamas, tratando de salvar a su amigo. Todo fue en vano: el cuerpo del teniente Espejo yacía completamente carbonizado entre los restos del avión siniestrado.

Socorrido por sus compañeros, Zañartu fue llevado hasta la posta de San Francisco, ingresando a ella caminando y rehusando toda ayuda, exclamando "hay que ser hombre hasta el último".

Y tal como dijo, lo hizo. Rodeado por su familia y amigos, sin expresar una sola queja, Zañartu muere a las 16.45 horas, después de cinco horas de terrible agonía,



convirtiéndose en uno de los primeros mártires de la Aviación Naval.

Bote volador F2A Guardiamarina Zañartu

La figura viril de Zañartu fue inmortalizada por la Armada de Chile, dándole su nombre a un bote volador Felixtowe F2A y más tarde la Estación Aeronaval y Aeródromo de Puerto Williams fue denominada Aeródromo Guardiamarina Zañartu

Aeródromo Guardiamarina Zañartu

Nota: Los diarios de la época y los historiadores Enrique Flores (por la FACH), Rodrigo Fuenzalida Bade y Carlos Tromben (ambos por la Armada, separadamente), dedicaron amplias páginas para describir el heroísmo y sufrimiento del guardiamarina Zañartu, describiendo notables palabras "su calma extraordinaria y su fuerza moral".



IGM: Del caballo al tanque y del globo al avión (9) III Parte

Andrés P. Mohorte
Periodista

El tanque, en los compases finales de una guerra que estaba cambiando todo.

De rigor es reconocer que el carro blindado, audaz innovación surgida de la inteligencia británica, con el objeto de sobrepasar el accidentado e irregular campo de batalla y el insuperable alambre de espino, había hecho su aparición en una fecha tan temprana como el 15 de septiembre de 1916. Sin embargo, por aquel entonces el Mark I era un amasijo de hierros comandado por 8 personas que tenía poca operatividad sobre el terreno. Con sus enormes ruedas de oruga destinadas a navegar sobre el barro, era poco maniobrable y sufría de incesantes averías técnicas.

En todo caso, la presencia de auténticos monstruos de hierro en el frente generó severos quebraderos de cabeza para las tropas alemanas, afligidas ante la visión de las peores pesadillas del sueño industrial. Aquel Mark I y sus sucesivos II y III, tan temibles y terroríficos en lo visual como ligeramente relevantes en lo bélico, espantaban a los hombres

enemigos y los intimidaba de puro espanto.

Los tanques fueron introducidos en el campo de batalla por primera vez durante la Primera Guerra Mundial, aunque no siempre tuvieron un papel efectivo. Reino Unido inventó el primero y desarrolló los mejores modelos. Así todo, no sería hasta finales de 1917 cuando los ingleses comenzarían a dominar su manejo y maestría con el mejor ejemplo de todos, el Mark IV con 27 toneladas de peso y un blindaje de hasta 12 milímetros de grosor, fue utilizado con efectividad en la batalla Cambrai, gracias a sus seis ametralladoras ligeras ubicadas en los laterales del carruaje, perfectos para acabar en posiciones francas y protegidas con las tropas enemigas.

Las sucesivas evoluciones del Mark (hasta el X), fueron las más avanzadas y audaces de cuantos tanques se emplearon en la guerra, por más que en batallas del todo inservibles, por culpa de su lentitud (incapaces de perseguir al enemigo en retirada. En un terreno que solo les permitía, en el mejor de los casos, avanzar a una velocidad máxima de 6 kilómetros por hora, donde la bruma, los árboles despojados de sus hojas y los cráteres gigantescos repletos de agua transformaron Bélgica en un escenario de otro universo, como fue la cruenta y extensa batalla de Paschendaele.

Franceses y alemanes también introdujeron carros de combate durante este periodo de tiempo, aunque no al nivel de los británicos. Los franceses en

⁹ 1 Nota del editor: La publicación original del periodista español Andrés P. Mohorte, disponible el sitio Web Xataka.com indicada, ha sido editada y complementada por Luis Filippi de Solminihac con referencias históricas de aquellos episodios más relevantes mencionados en el escrito. Ello con el propósito de entregar al lector una

visión integral de ese importante episodio, que fue la Primera Guerra Mundial. Para su publicación se consideraron 3 partes con similar número de páginas. Agradecimientos por esta colaboración a Jean Pierre Hulaud y su permanente aporte a la Revista Tres Espadas

particular utilizaron atractivos tanques ligeros como el Renault FT-17, que podían acompañar con sus más modestas ruedas de oruga y su pequeño cockpit acorazado a los soldados en terrenos más pequeños y resbaladizos. Sus primos St Chamond, sin embargo, estaban lejos de la efectividad de los Mark, con orugas muy cortas sobre chasis enormes que les hacían proclives al tropiezo y bloqueo.



Tanque Renault 17 y tanque St Chamond

La efectividad de los tanques varió con el paso del tiempo. Los británicos construyeron los primeros, mejores y más efectivos, mientras que los alemanes no supieron exprimirlos al máximo. Fue así como las fuerzas germanas nunca fueron capaces de emplearlos con éxito en sus diversas iniciativas de ofensiva. Sólo un diseño definitivo entró en combate durante los cuatro largos años de guerra,

y fue el aparatoso y extraño A7V, conocido popularmente como el "monstruo".



Un AV7 "Monstruo" alemán transitando por las ruinas de Roye, una ciudad del Somme.

Pesaba más de 30 toneladas y contaba con un centro de gravedad inusualmente alto, lo que provocaba que fuera inestable, a lo que había de sumar numerosos puntos ciegos desde la cabina, un hándicap importante. Su alta velocidad (15 kilómetros por hora, nada menos) le permitió cierto éxito operativo en la batalla de Villers Bretonneux.

Un hecho importante de destacar fue que, en líneas generales, el alto mando alemán nunca logró coordinar el mando y control de sus medios con el mismo tino y éxito que el británico. Estos lograron reformular su cadena de mando, dotando de más interoperatividad y autonomía a los cuadros inferiores, y su forma de entender la guerra, acoplando dirección y estrategia en forma conjunta desde aire, artillería, infantería y carros de combate.

Fue la recta final de la Primera Guerra Mundial la culminación de la rápida evolución británica y de su inteligente adaptación. En efecto, el Reino Unido debió tomar la iniciativa en el frente, ante el exhausto e inoperante ejército francés, cuyas intenciones de carácter, aun clásicas y otras nuevas, elaboradas por generales

pertinaces como Nivelles, fracasaron en su ofensiva en la primavera de 1917, Ello se debió a que los nuevos mandos alemanes Paul von Hindenburg y Erich Ludendorff, tras la destitución de Erich von Falkenhayn, repelieron con éxito a sus adversarios sobre la Línea Hindenburg.

A finales de 1917 todas las facciones estaban exhaustas: las huelgas asolaban la credibilidad del gobierno del primer ministro Lloyd George en el Reino Unido, las insurrecciones se multiplicaban entre las divisiones francesas (con el consecuente castigo en forma de fusilamiento sumario de los generales), el descontento y el hambre comenzaban a hacer mella en Alemania, la tormenta perfecta de inoperatividad táctica y crisis

También la supervivencia política del Imperio Austro-húngaro, aliado de Alemania se agotaba en forma paulatina, agravada en el otoño de 1918, por dos derrotas militares, la batalla de Doiran en Macedonia, a la de Vittorio Veneto en el frente italiano, lo que significó el desmembramiento y el derrocamiento de la Casa de Habsburgo de los tronos de Austria y Hungría.

El Imperio Otomano también aliado con Alemania, en un sostenido colapso, económico y pérdidas de su territorio en Europa, decretó acciones desesperadas como el Genocidio Armenio, que generó reacciones en los aliados, con un bloqueo marítimo, acentuando la crisis económica, que ya vivía ese, alguna vez poderoso, Imperio Otomano, iniciado en el año 1299.

Una vez más, fue Reino Unido quien sumó de forma efectiva el despliegue de tanques y aviación a las nuevas herramientas de artillería, capacitadas para hacer daño en la retaguardia alemana. Sin embargo, fue la exposición alemana la que terminaría decidiendo el

sino de la guerra tras años de conservadurismo, inestabilidad y una terrible mezcla de incapacitación e inoperancia entre los grandes generales.

Finiquitada la Rusia de los zares y cerrado el frente oriental tras la Rendición del gobierno bolchevique, Ludendorff y Hindenburg, más dedicado a la dirección política que a la militar, se toparon en la primavera de 1918 con una cuarentena de divisiones a desplegar en el Frente Occidental. Convencidos de la necesidad de un golpe maestro que hundiera a los aliados tras un año optando por replegarse, y apremiados por la creciente inestabilidad política interna de Alemania a causa del bloqueo británico, que a estas alturas tornaba en insostenible dada la carestía, ejecutaron con parcial éxito la Operación Michael.

Ante tan caótica situación, en un último intento desesperado y suicida, al que sólo un milagro podía haber salvado, Alemania lanzó la Operación Michael en la primavera de 1918 con objeto de romper en dos a los aliados, pero no tuvo éxito.

Epilogo de una guerra donde las antiguas estrategias militares no se adaptaron a los desarrollos de la industria bélica.

Desde sus inicios en 1914, la Primera Guerra Mundial, significó un constante desgaste de los países en conflicto, más allá de sus fuerzas militares, la economía y el soporte logístico requería de abundantes recursos por parte del estado, tanto materiales como técnicos. En esencia, cada nación debía hipotecar sus riquezas en beneficio de un triunfo muy esquivo.

Alemania, en particular, había resuelto por fin el dilema del "doble frente", tenía que forzar un final antes de que el poderío material de Estados Unidos hiciera inviable un colapso de las fuerzas aliadas

o de que el Imperio Austrohúngaro, del que se sabía tentado de firmar la paz por separado, se hundiera.

Soldados estadounidenses a la carrera durante la Ofensiva de los Cien Días. Tras la última intentona alemana, las fuerzas se decantaron del lado de los aliados porque sus recursos, apuntalados de forma notable por Estados Unidos, eran mucho mayores. Cuando Alemania tuvo que reponer soldados y material tras la Operación Michael no contó con una potencia al otro lado del Atlántico que le apoyara, y se ahogó presa de su propia ambición.

Las tropas estadounidenses, por lo demás, no fueron determinantes a nivel operativo, sorprendiendo a sus aliados británicos y franceses por la inexperiencia e inmadurez en el combate. Por aquel entonces, Estados Unidos no había participado en demasiadas contiendas bélicas a gran escala.

Así, y en un ejercicio sorprendente y lanzado a gran escala desde la Línea Hindenburg que buscaba destruir a Francia y forzar la paz por separado con el resuelto y determinado Reino Unido, Alemania avanzó en unos pocos meses lo que jamás se había avanzado durante la Primera Guerra Mundial, llegando hasta las puertas de Amiens, Arrás o Lens, sin llegar nunca a tomarlas. Aquel bloqueo, aquella incapacidad física de llegar más allá, tambaleó los cimientos de las defensas aliadas, pero no su determinación de resistencia unificada ni sus cimientos estratégicos, apuntalados por los inmensos recursos de Estados Unidos.

Dañados, pero aún vivos, Reino Unido, Estados Unidos y Francia contraatacaron durante el verano de 1918. Alemania no había logrado provocar el hundimiento de sus enemigos, y tras la ofensiva suicida, que expuso de forma letal sus debilidades

logísticas y de abastecimiento, se hundió paso a paso, incapaz de sostenerse sobre sí misma. Los meses que llevaron del verano al otoño fueron un sálvese quien pueda, generalizado entre la tropa germana y un delirante rechazo al fracaso por parte de Luddendorf y Hindenburg, quienes sólo accedieron al armisticio cuando la Revolución Bolchevique y el caos asolaban Baviera y Berlín.

El fin de la Primera Guerra Mundial había llegado.



Un soldado británico agarra una paloma blanca desde un lateral del blindado Mark V tras la batalla de Amiens.

Fue el inicio de la Ofensiva de los Cien Días de los Aliados, y el fin de Alemania en la Primera Guerra Mundial y junto a sus aliados se hundían en lo político y en lo militar, arrastrados por su desesperación. Así también se ponía fin a las tres grandes familias que habían reinado sobre los pueblos de Europa central y del este durante siglos: los Hohenzollern, los Romanov y los Habsburgo. El sistema dinástico, el Ancien Régime, se había desmoronado en cuatro años,

redibujando el continente para siempre. Fue una revolución.

Aquella guerra también fue el inicio de la modernidad, del siglo corto descrito por el historiador británico Eric Hobsbawn, y también el principio del fin del arte de la guerra clásica.

La Primera Guerra Mundial allanó el camino para que en las siguientes conflagraciones los países se comprometieran en forma integral, incluyendo la subordinación del orden económico del estado al esfuerzo bélico. Además de los primeros ataques contra la población civil, de la propaganda como motor del nacionalismo guerrero, de dos innovaciones que marcarían el futuro de la guerra para siempre (la aviación y los carros de combate), y de la reordenación definitiva de la estructura socioeconómica del mundo.

Fue una guerra estéril donde la victoria siempre se vio acompañada de la amargura y donde la derrota se sazonó con rencor, fermentando en los totalitarismos y en la escalada política hacia la violencia racial, destructiva y gestora de la Segunda Guerra Mundial cuyos inicios se dieron con la firma ominosa para Alemania del Tratado de Versalles. Sus repercusiones más inmediatas, fueron el inicio de un justificado nacionalismo germano, que habría llevado al poder a Adolf Hitler y a la Segunda Guerra Mundial.

Como conclusión, se puede afirmar que esa primera guerra mundial del siglo XX fue, en definitiva, el evento más transformador de la historia reciente del ser humano, un punto de no retorno que, a su término había costado más de 18 millones de víctimas y que había industrializado el terror para siempre. A fin de cuentas, una victoria pírrica con cuantiosas pérdidas también del bando

vencedor, de modo que el resultado les fue funesto.



Firma del Tratado de Versalles



Aniversario de Carabineros de Chile

Luis Filippi de Solminihac Coronel de Aviación

Un mes después de la fundación de Santiago, el 12 de febrero de 1541, "*en vista de los rudos, audaces, peleadores y algunos, amigo de lo ajeno*", que había en medio de la naciente ciudad, el gobernador Pedro de Valdivia debió nombrar a don Antonio de Pastrana como Procurador, responsable de asumir las funciones policiales y judiciales, para controlar los desmanes de la gente. Días después, para complementar esa nueva función, Juan Gómez de Almagro fue nombrado Alguacil Mayor de Santiago de Nueva Extremadura.

Siguiendo en la historia de Chile, es necesario recordar que el pillaje y los bandoleros, estuvo siempre atentando a la tranquilidad de la población y desde los serenos de tiempos de la Colonia, hasta hoy, las autoridades han ejercido sucesivas acciones de control del delito. Aquí es preciso destacar las policías surgidas desde batallones del Ejército y sus posteriores modificaciones, adjuntas en la referencia, existiendo en la actualidad, una fuerza policial uniformada única, sólida, fuerte y bien organizada, para intentar, dentro de sus medios, dar seguridad a la ciudadanía.

Desde esa lejana fecha que marca los inicios de la acción policial en Chile, hasta hoy han transcurrido casi cinco siglos, siendo Carabineros de Chile la fuerza policial más prestigiada de la región, cuyos valores y funciones se enmarcan en una doctrina de servicio público ejemplar,

con mártires que superan el triste número de 1.300, caídos en cumplimiento del deber.

Uno de los primeros inmolados fue el teniente Hernán Merino Correa en el puesto fronterizo Arbilla, en Laguna del Desierto y hoy, sábado 27 de abril, el país sufre el asesinato de tres carabineros en la zona de Cañete, en la provincia de Arauco que, cumpliendo en forma cabal el juramento "hasta rendir la vida por la patria y la seguridad de nuestros ciudadanos".

Por ello entonces, ha quedado casi en el olvido el recuerdo del pillaje y de los bandoleros que asolaron la naciente ciudad de Santiago en su fundación. Hoy con manifiesta inquietud y temor ciudadano, esas amenazas han tomado proporciones desconocidas, al punto que el sicariato, los descuartizamientos, secuestros, carteles internacionales del narco tráfico y crimen organizado, intentan apoderarse de un país, cuyos gobernantes restringen el actuar de las policías, en resguardo de los derechos humanos de esa lacra de la sociedad.

A esa aterradora realidad que crece día a día en todo el territorio, incluyendo la violencia en la Araucanía que hoy sumó tres nuevos mártires de manos del terrorismo, no se debe olvidar que, en octubre del año 2019, una intervención de guerrilla urbana con apoyo internacional intentó derrocar al gobierno, destruyendo en sus fallidas acciones lo que encontraba a su paso. Iglesias, comercio, infraestructura urbana y de transporte como el metro, fue destruida e incendiada por esos anarquistas apoyados, según se pudo determinar, por el lumpen que se sumó a esos vandalismos.

Hoy cuando tan noble institución de las Carabinas Cruzadas cumple 97 años de vida, su máximo líder el General Director Ricardo Yáñez, es formalizado por su

responsabilidad de mando durante el llamado estallido social, en el actuar de Carabineros. Según los acusadores, la policía habría violado los derechos humanos de quienes pretendían como fin último, abatir el gobierno y generar un caos en el país. En otras palabras, se le culpa de haber empleado los medios entregados por el Estado, para defender los derechos humanos de la ciudadanía, cuya seguridad se veía apremiada por esos siniestros bandoleros.

Lo paradójico de esto, es que, tanto la formalización del General Yáñez, como la defensa de los violentistas, incluidos los indultos, son financiados y con prerrogativas del Estado, cuyos costos se financian con los impuestos de todos los ciudadanos. Es así como la Defensoría Penal Pública, dependiente del Ministerio de Justicia, lleva a los tribunales a los policías y estos, deben con su propio pecunio, costear sus defensas, debiendo ser totalmente al revés.

Por todo lo anterior, cuando en cada aniversario se alzan voces para refundar la noble y sacrificada Institución de Carabineros, esas voces tienen algo de razón. Los violentistas que atentan contra la vida de los ciudadanos tienen capacidades muy potentes que, para ser neutralizadas y erradicadas en forma efectiva, la policía debe reemplazar las carabinas de antaño, por nuevas armas automáticas y equipos complementarios, más potentes que las metralletas y fusiles de alto calibre del adversario. Junto con ello se requiere un sólido e irrestricto respaldo de todos los poderes del estado, que reestablezca la autoridad de años pasados, cuando la policía era respetada por toda la población y los pocos que pretendían desconocer esa autoridad, eran puestos prontamente tras las rejas.

En consecuencia, cuando celebramos con mucho dolor, el nonagésimo séptimo

aniversario de Carabineros de Chile, los ciudadanos de bien debemos agradecer su sacrificada labor, solidarizar con su congoja por lo que están sufriendo y hacer una pública condena contra quienes atan de manos a las policías para cumplir con su heroica misión, al enfrentar en forma desigual, la dura batalla contra la delincuencia.

❖ **Oficial de Estado Mayor y Magister en Ciencias de la Comunicación.**



Convicciones democráticas débiles

Humberto Julio Reyes
General de Brigada

Recientemente y a raíz del espectáculo ofrecido por la Cámara para elegir a su presidente, un reputado cientista político y sociólogo ha analizado lo sucedido en una de sus habituales columnas, atribuyéndole al Partido Comunista el tener “convicciones democráticas débiles”.

Confieso cierta sorpresa por expresión tan políticamente correcta, toda vez que el autor no es persona aficionada a las medias tintas en sus difundidos comentarios.

Días después, en un programa de televisión vespertino de actualidad política, donde el mismo tema fue motivo de ardua discusión, uno de los participantes hace ver que no existe razón alguna para suponer que la flamante nueva presidente no ejercerá su cargo con apego a todas las normas democráticas, como si su conocida conducta política fuera a cambiar por el sólo hecho de ocupar este importante cargo.

Aclaro, eso sí, que la opinión proviene de un socialista, partido cuyos miembros, aunque ahora también se digan democráticos, pese a históricas diferencias, llegado el momento son fieles aliados, como lo fueron durante la Unidad Popular.

Le pregunto estimado lector:

¿Qué razones podrían mover a una ortodoxa comunista a comportarse en una

forma que aleje toda reserva hacia su persona de parte de quienes no lograron impedir que ocupara su elevado cargo, justamente por sus recordadas acciones?

El que ha sido moro viejo no puede ser buen cristiano.

En consecuencia, llegado el momento de asignar “los tiempos” a los proyectos que la Cámara debe analizar y votar, es altamente probable que los temores de la actual oposición se vean confirmados.

¿Y cuáles son los proyectos que actualmente la ciudadanía exige que sean prontamente aprobados?

Todos aquellos de la llamada agenda de seguridad a los cuales comunistas y adláteres se han opuesto contumazmente.

Para otorgar el necesario respaldo a la fuerza pública, frenar la inmigración ilegal, facilitar la expulsión de delincuentes extranjeros, golpear a los terroristas que campean en la macrozona sur, se requiere una mayoría de votos que nunca está asegurada, como lo demostró esta reciente votación.

Para dilatar la discusión, enredar los proyectos, y finalmente votar en contra, siempre habrá alguien dispuesto, en particular cuando partidos votan en bloque, como lo sabe hacer el disciplinado partido comunista, a pesar de sus cacareadas credenciales democráticas, aunque esté integrando el gobierno que tiene como deber ineludible garantizar nuestra seguridad.

Nada nuevo bajo el sol, como dirá cualquiera que se haya informado respecto al gobierno de Gabriel González Videla.

Todo lo que hoy sucede me recuerda a un académico de izquierda que, de tiempo en tiempo, recurre a presentar a este partido

como una víctima de una conjura o teoría conspirativa que, siempre habría buscado formas de excluirlo de la vida política, hasta finalmente intentar su exterminio a partir del 11 de septiembre de 1973.

Pero, cuando se recurre a las memorias de quienes incluso compartieron con ellos el gobierno, no cabe más que recordar la teoría de la profecía autocumplida.

Algo parecido sucede en estos tiempos, los comunistas terminan generando lo que después llaman anticomunismo visceral. Tanto va el cántaro a la fuente...

De visceral quizás algo, pero de racional probablemente mucho, así que, en mi caso particular, para evitar ambigüedades, prefiero decir que el PC tiene convicciones antidemocráticas muy fuertes.

- ❖ **Oficial Magíster en Ciencias Militares y Sociología Militar por la Academia de Guerra del Ejército. Ex Subsecretario de Relaciones Exteriores.**



“Neo lengua”. Trastordo ideológico inadvertido

Francisco Bartolucci Johnston
Profesor de Derecho

En la década de los años setenta del siglo pasado, el cientista político brasileiro, Plinio Correa de Oliveira, advirtió al mundo libre acerca del fenómeno sociopolítico que llamó “trastordo ideológico inadvertido” que, él explica, se trata de una estudiada estrategia puesta en marcha por los sectores de la izquierda marxista para, por medio del control y la manipulación de diversos factores, introducir en las mentes de las personas que forman parte de una sociedad libre, y sin que ellos lo adviertan, el ideario comunista.

La advertencia de Plinio Correa al mundo de la libertad, tenía, qué duda cabe, el antecedente de los postulados del ideólogo marxista Antonio Gramsci quién en sus escritos propone instaurar la sociedad comunista no por la violencia revolucionaria, sino a través de la dominación de las mentes de quienes forman parte del cuerpo social, lo que, enseña, se alcanza controlando y utilizando adecuada y decididamente los factores culturales que componen la sociedad; entre los cuales se encuentra el lenguaje.

El lenguaje permite formar imágenes y transmite mensajes que se fijan en la mente de las personas, convirtiéndose así en una de las más efectivas herramientas para operar el “trastordo ideológico inadvertido”.

Así las cosas, no puede llamarnos la atención que hoy los sectores de la

izquierda radical de nuestro país intenten asentar en nuestra sociedad lo que George Orwell, en su libro “1984”, llama una “neo lengua”, la que define como “uno de los pilares básicos de un régimen totalitario” y cuyo objetivo es “crear un lenguaje para dominar el pensamiento de las personas y hacer inviable otras formas de pensamiento contrarias a las supuestas nuevas verdades.”

En este nuevo lenguaje, que a diario se nos presenta e impone, subyace implícito un contenido ideológico que inadvertidamente vamos aceptando a medida que aquel forma parte de nuestro diario vivir. Se va instalando, entonces, el nuevo pensamiento que se erigirá como una verdad única que reprueba y castiga toda otra forma de pensar.

Es en esta estrategia que se explica la aparición de novedosos términos que nuestra generación no conoció, como: “Perspectiva de género”, “Enfoque de género”, “Educación sexual integral”, “Educación no sexista”, “Lenguaje inclusivo”, “Derechos reproductivos”, “Todes” “LGTB+” por enunciar algunos que se han instalado para implementar, desde la configuración del lenguaje, la estrategia del “trastordo ideológico inadvertido”.

Las expresiones desde luego son ambiguas, pero esa ambigüedad es parte de la estrategia ya que las personas al no poder entenderlas y no tener la posibilidad de pensar su significado y medir sus efectos las incorporan a su diario lenguaje y, sin advertirlo, quedan atrapadas en el contenido ideológico que encierran.

La manipulación del lenguaje, que incluye la creación de una “nova lengua”, es hoy una poderosa herramienta para operar el “trastordo ideológico inadvertido”,

herramienta que permite también a los sectores de la izquierda radical y sus aliados avanzar en su propósito de definir un orden social cada vez más intervenido y vigilado y por ello menos libre y diverso.





REDACTORES

El Comité Editorial reconoce la autoría y agradece la colaboración de quienes redactaron los siguientes temas, publicados en la portada de cosur.cl durante el mes de marzo de 2024 y posteriormente compilados en esta edición de la revista digital “Tres Espadas”, señores: Academia de Historia Naval y Marítima de Chile, Gabriel Alliende Figueroa, Francisco Bartolucci Johnston, Luis Filippi de Solminihac, Humberto Julio Reyes, Pilar Lizana y Andrés P. Mohorte



